



LOS ESCENARIOS DE LA COTIDIANIDAD, LA EDUCACIÓN GEOGRÁFICA Y LA COMPLEJA REALIDAD GLOBALIZADA

*José Armando Santiago Rivera*¹
jasantiar@yahoo.com
asantia@ula.ve

Resumen

Los sucesos del inicio del nuevo milenio son reveladores de una realidad compleja, cambiante e incierta, muy discordante de los acontecimientos de los siglos XIX y XX. Esa circunstancia se aprecia en su diario desenvolvimiento natural y espontáneo, donde se percibe el enrevesamiento epocal en sus complicadas realizaciones. Estas situaciones son objeto de la explicación de fundamentos teóricos y metodológicos en la Educación Geográfica, donde se asigna valor formativo al abordaje de la cotidianidad ambiental, geográfica y social, como temáticas esenciales para renovar la enseñanza geográfica. Eso determinó metodológicamente, realizar una revisión bibliográfica y estructurar un planteamiento que explica el comportamiento complejo de la época y sus repercusiones en la acción educativa, la vida cotidiana y la Educación Geográfica en los escenarios de la cotidianidad y la enseñanza geográfica. Concluye al destacar la importancia formativa que deriva de la intervención pedagógica y didáctica de los escenarios cotidianos, como opción para comprender críticamente la época compleja del mundo globalizado desde la enseñanza de la geografía.

Palabras clave

Vida cotidiana, Educación geográfica, Época compleja.

OS CENÁRIOS DO COTIDIANO, A EDUCAÇÃO GEOGRÁFICA E A COMPLEXA REALIDADE GLOBALIZADA

Resumo

O início do novo milênio é revelador de uma realidade complexa, transformadora e incerta, muito diferente dos acontecimentos dos séculos XIX e XX. Esse fato é evidente no diário desenvolvimento natural e espontâneo, onde se percebe as suas complexidades e imbricadas realizações. Estas situações são objetos da explicação de fundamentos teóricos e metodológicos para a Educação Geográfica, onde se atribui ao valor educativo da abordagem da cotidianidade ambiental, geográfica e social como temáticas essenciais para renovar o ensino de Geografia. Isso determinou metodologicamente a realização de uma revisão da literatura e na estruturação de um

¹ Doctor en Ciencias de la Educación. Prof. Departamento de Pedagogía, da Universidad de Los Andes (Venezuela). Dirección: Avenida 17 nº 1-26, Urbanización Ruiz Pineda. Rubio, Estado Táchira, Venezuela.

planejamento que explica o comportamento complexo do tempo e do seus impactos sobre as atividades educacionais, a vida cotidiana e a Educação Geográfica em cenários da cotidianidade e do ensino de Geografia. Conclui-se ao destacar a importância da formação que se origina da intervenção pedagógica e didática dos cenários cotidianos, como opção para compreender criticamente o tempo complexo do mundo globalizado no ensino e na Geografia.

Palavras-chave

Vida cotidiana, Educação geográfica, Tempo complexo.

**SCENARIOS OF EVERYDAY, AND GEOGRAPHIC EDUCATION
COMPLEX GLOBAL REALITY**

Abstract

The events of the new millennium are revealing a complex, changing and uncertain, very jarring events of the nineteenth and twentieth century's reality. That fact is evident in the daily natural and spontaneous development, where the epochal enrevesamiento perceived in their complicated embodiments. These situations are subject to the explanation of theoretical and methodological foundations for Geographic Education , where educational value to addressing environmental , geographical and social daily life , as essential theme is assigned to renew teaching geography That methodologically determined, perform a literature review and structured an approach that explains the complex behavior of the period and their impact on educational activities, daily life and geographic Education in everyday scenarios and geographical education. Concludes by emphasizing the importance of training derived from the pedagogical and didactic intervention everyday settings as an option to critically understand the complex era of the globalized world from the teaching of geography.

Keywords

Daily life , Geographic education, Complex times.

Introducción

Desde la segunda guerra mundial se ha manifestado a escala planetaria una situación socio-histórica compleja y caótica. Los nuevos signos colocan en el primer plano al acento enrevesado de la época, donde el tiempo se acelera en apariencia, para exteriorizar una realidad de comportamiento vertiginoso, apresurado y enrevesado. En esta panorámica, también son evidentes las contradicciones entre la revolucionaria presencia innovadora y creativa en la ciencia, la tecnología, la economía, las finanzas y las comunicaciones y existencia de problemáticas catastróficas, adversas e inquietantes que afectan a los grupos humanos en las diversas regiones del globo terráqueo.

En esta circunstancia, uno de los desafíos que enfrenta la sociedad contemporánea es la necesidad de promover la renovación de la formación educativa del ciudadano. Eso obedece a que las condiciones para educar con la transmisión de contenidos programáticos, se torna descontextualizada y obsoleta ante la "explosión de los conocimientos", el planteamiento de novedosos conocimientos y prácticas en las

ciencias sociales, la conformación de renovadas estrategias de investigación y los retos de la sociedad en el inicio del nuevo milenio.

Estos aspectos obligan de manera especial, a atender los sucesos que caracterizan a la formación pedagógica facilitada en los procesos de enseñanza y de aprendizaje desenvueltos diariamente en el aula de clase. ¿Qué Educación Geográfica se facilita en el en la clase de la geografía escolar? En la práctica escolar cotidiana preocupa la vigencia de fundamentos teóricos y metodológicos decimonónicos utilizados para educar a los ciudadanos que viven en el siglo XXI.

Esa vigencia determina promover una orientación educativa, pedagógica y didáctica que permita la explicación de las temáticas y problemáticas de la vida cotidiana; en especial, las dificultades y necesidades de las comunidades. De esta forma, se busca romper con la exclusividad escolar, afincada en la transmisión de contenidos programáticos de acento nocional y descriptivo, con el propósito de realizar una aproximación contemplativa sobre los detalles que caracterizan a la realidad físico-natural del lugar habitado.

Al sugerirse el abordaje de la vida diaria de los lugares como una opción formativa, se pretende educar a las personas al intervenir a su propia comunidad y valorizar la subjetividad de sus habitantes, quienes están en capacidad de analizar desde sus puntos de vista, la realidad ambiental, geográfica y social vivida. Por tanto, se asume a la realidad vivida como objeto de estudio con la finalidad de contribuir a forjar la conciencia crítica y creativa en ciudadanos en el ámbito de la complejidad del lugar habitado y gestionar opciones factibles de generar cambios significativos hacia la formación democrática.

Abordar los escenarios de la cotidianidad y la enseñanza geográfica en la época de la complejidad globalizada, determinó metodológicamente realizar una revisión bibliográfica, con el objeto de obtener los conocimientos y prácticas que facilitasen la explicación analítica de esta temática y estructurar un planteamiento teórico sobre el comportamiento complicado de la época y sus repercusiones en la acción educativa, la vida cotidiana y la enseñanza de la geografía, de tal manera de direccionar la acción pedagógica a buscar respuesta a las necesidades de la sociedad en la complejidad del mundo contemporáneo.

La importancia de reflexionar sobre esta tópico responde a la exigencia de facilitar los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la geografía en correspondencia con las problemáticas que vive la sociedad en el mundo globalizado. De allí el interés por indagar sobre la vida cotidiana como escenario del desenvolvimiento del ciudadano

entendido como actor geográfico. En consecuencia, se trata de una explicación que aporta planteamientos analítico-críticos sobre las orientaciones pedagógicas y didácticas para sustentar una Educación Geográfica renovada, a partir de la vida diaria.

El comportamiento complejo de la época y sus repercusiones en la acción educativa

La complejidad es un rasgo del actual momento histórico significativamente se manifiesta en los escenarios de la vida cotidiana, a escala planetaria. El sentido complicado se aprecia en el movimiento apresurado, el cambio acelerado, la rapidez aparente del tiempo, la movilidad fingida de las horas, entre otros rasgos. En este ámbito el suceder veloz de la artificialidad del tiempo diario, revela una remozada secuencia cotidiana que ha servido para conforma la etapa histórica en construcción, en el lapso desde mediados del siglo XX, hasta el presente, como complicada y caótica.

Al analizar este comportamiento de la época, Ramos, Navarro y Sánchez (1996) afirmaron que en el contexto de las vertiginosas transformaciones, cuyo aceleramiento se pronunció en las décadas finales del mencionado siglo, se manifestó la ruptura con la conducta del tiempo pasado, lento, parsimonioso, pausado y tranquilo. Ya los hechos no contaron con un suceder con esa fisonomía, sino que se impuso lo apremiante, lo urgente, lo eventual y lo imprevisto. Aunado, se hizo común la incertidumbre, el contrasentido, la paradoja y las contradicciones que mostraron el suceder habitual de una realidad histórica cambiante a velocidad precipitada.

De esta forma al aceleramiento del tiempo emergió para convertirse en referencia ineludible al pretender abordar los acontecimientos de otras visiones, pues hubo que entenderlos en el escenario del movimiento acelerado y en su rápida transformación. Además se hizo necesidad entender que el sentido del cambio afectó de manera decisiva el comportamiento de las personas en su habitualidad, como también derivaron otras explicaciones a los sucesos cotidianos y a la naturalidad vivida. Esta remozada faceta es explicada por González-Manet (1995, p. 51) quien opinó:

Nuestras vidas cambian diariamente. El modo de producir, pensar, convivir en una sociedad se va modificando...y debemos adaptarnos rápidamente a las nuevas circunstancias. ¿Cómo relacionar los conceptos aprendidos con el diario quehacer? Es importante adaptarse a las condiciones que se modifican en el espacio y en el tiempo.

Ya es evidente el cambio y, con él, otras formas de pensar, actuar y coexistir donde se plantean otras formas para explicar la realidad geográfica, donde ya no sólo es

la sostenida exclusividad del pensamiento positivista como la opción para reflexionar sobre la realidad geográfica y obtener la verdad científica. Ahora la ciencia geográfica ha forjado otros planteamientos teóricos y metodológicos que le permiten explicar los tópicos, temáticas y problemáticas inherentes al territorio, el espacio y la sociedad en el escenario globalizado.

El rasgo del movimiento y la complejidad se plantea inexorablemente la necesidad de romper con las formas de aprehender la realidad desde la perspectiva del positivismo y se hace obligatorio buscar opciones para la captura de su esencia en su movimiento, dinámica y acelerada transformación. Por tanto, ante un mundo tan complejo y caótico, la situación ambiental, geográfica y social, con esa conducta, requiere de remozadas perspectivas para afrontar la vida diaria, donde el ciudadano se desempeña en la condición de ciudadano.

Las emergentes circunstancias del inicio del nuevo milenio implican para la acción educativa, vislumbrar otros fundamentos teóricos y metodológicos que posean la capacidad de promover un acto educante hacia la formación de ciudadanos que entiendan el mundo vivido; en especial, comprendan la complejidad del mundo y orienten la toma de decisiones con acento de acertadas, en correspondencia con el mejoramiento de la calidad de vida personal y colectiva.

De allí el apremio de una Educación Geográfica que vincule la acción pedagógica con la explicación de los acontecimientos propios de la vida cotidiana, con la aplicación de procesos formativos coherentes con el tratamiento de sus necesidades ambientales, geográficas y sociales. Es imprescindible dar sentido de actualidad, especialmente cuando se pretende formar al ciudadano para entender el enrevesado mundo vivido y contribuir a promover propuestas de cambio.

En efecto, de acuerdo con lo planteado por Pérez (1991 “[...] el propósito fundamental...es confrontar al hombre con toda la variedad de problemas y promover su participación activa conducente a tomar decisiones que tiendan a mejorar la calidad de vida” (152). Al reflexionar sobre esta circunstancia, Bonil, Sanmarti, Tomás y Pujol (2004) opinan que los sucesos del mundo contemporáneo, dada su complicación, ameritan de nuevas maneras de afrontar la realidad, el mundo y la vida, como también de nuevos conocimientos y prácticas que permitan inmiscuirse en su explicación en forma coherente.

Desde su perspectiva: “La educación científica del siglo XXI debe potenciar la formulación de preguntas sobre los fenómenos naturales y la búsqueda de respuestas

mediante un juego de pensamiento y acción característica de la actividad científica" (p. 01).

Se trata de la reivindicación de la interrogante como vía para abordar las temáticas y problemáticas de la situación ambiental, geográfica y social de la intrincada realidad.

En esta orientación educativa, la labor formativa debe tener el propósito de sustentar la formación de las personas, como sujetos inmiscuidos en el entorno de la complejidad; por cierto, allí, el ciudadano común aprovecha ese contexto para enseñar y aprender en los escenarios enrevesados de la vida cotidiana. Eso implica para la educación, renovar su finalidad educativa al considerar que la tarea de formar al ciudadano debe considerar la importancia de la experiencia individual, como base para gestionar su comportamiento culto, sano y crítico.

De allí que se torne necesario replantear la conveniencia de abordar analítica y críticamente los escenarios de la vida comunitaria, desde la manifestación de los diversos puntos de vista personales, como punto de partida para posibilitar la interpretación de lo vivido. El hecho de asumir el ámbito de lo inmediato de los sucesos, representa para Maurí, Del Carmen y Zabala (1998) que la labor formativa debe promover una educación coherente con los cambios del momento histórico, fundada en la aplicación de las renovadas estrategias de enseñanza y de aprendizaje, orientadas a comprender el lugar vivido y ejercitar la transformación de las necesidades de la comunidad.

Según sus planeamientos, esto representa mejorar la calidad de vida con respuestas innovadoras, contribuir a comenzar a fortalecer la actitud de discernimiento permanente y vigorizar la elaboración de puntos de vista que puedan ser utilizados para descifrar analíticamente la cultura masificadora y homogeneizadora del escenario complicado, adverso e interesante del mundo globalizado.

Eso traduce asumir al acto educante con argumentos que ayuden a interpretar las circunstancias más allá de lo que se observa. Como los acontecimientos son enredados y confusos, se impone avanzar en procura de las internalidades con el propósito de encontrar las causas originales, a la vez contextualizar al acontecimiento en el escenario histórico en que ocurre. Esta acción educativa trae como consecuencia, desde la explicación de Bonil, Sanmarti, Tomás y Pujol (2004, p. 22) considerar lo siguiente:

Una educación bajo la perspectiva caótica es fundamentalmente una educación adaptada al futuro, a la complejidad y al cambio, a los órdenes y desórdenes sucesivos, exactamente tal como procesa el talante creativo que busca desde el caos nuevos órdenes que darán lugar a nuevas turbulencias creativas.

En consecuencia, se demanda una acción educativa acorde con los acontecimientos del al escenario histórico, pues es imprescindible prestar atención a las situaciones vividas del escenario geohistórico y social, donde se desenvuelve la habitualidad de la acción y el protagonismo ciudadano. Se trata de reconocer el lugar que habita el colectivo social, pues es allí donde se vincula con sus coterráneos en su mismo territorio, pero del mismo modo, donde realiza la transformación territorial como construcción colectiva; es decir, el mundo vivido en sus actos y realizaciones.

Esta situación determina asumir las opiniones, creencias y representaciones que sobre el entorno inmediato han elaborado en condición de habitantes del lugar. Así, la comunidad se convierte en el novedoso libro para aprender, al facilitar la acción participativa y protagónica, además de permitir otras formas de socializar, donde se estimula la confrontación dialéctica con la habitualidad y se pueden educar comportamientos alentadores de una práctica social generadora de posibilidades para auspiciar los cambios que las circunstancias ameritan.

Eso se puede entender mejor cuando se acude a los fundamentos teóricos y metodológicos de la ciencia cualitativa. Al respecto, Cohen y Marion (1990) colocaron el primer plano a la pretensión de comprender la realidad, el mundo y la vida, desde la revelación subjetiva de los actores de los acontecimientos, al abordar la complejidad de lo estudiado, desde sus puntos de vista. Se trata del paradigma interpretativo que valora la posibilidad de las personas de conocer su entorno cotidiano, en la medida en que interactúan con la realidad vivida diariamente, dada su condición de habitante del lugar.

Sin lugar a dudas esta acción analítica se sostiene en la formulación de interrogantes, con el objeto de direccionar la explicación de la circunstancia objeto de estudio. La acción participativa que involucra a quien aprende tiene, sin lugar a dudas, notables implicaciones en la conformación de una conciencia crítica, educada en la intervención sistemática de la dificultad vivida. Es necesario comenzar por comprender que el sentido del cambio acelerado, de la complejidad y del caos, deben ser entendidos desde la confrontación abierta y natural con su entorno y al interpretar los mecanismos subyacentes.

De allí que sea comprensible considerar la importancia de la manifestación de la subjetividad que deriva de la participación activa y protagónica de los ciudadanos y

que sirve en muchas de las veces, para entender la compleja realidad que viven las personas. A fines del siglo XX, Precisamente, Coulon (1995, p. 83) afirmó que los significados sociales son un producto de las actividades en que los actores interactúan. Por tanto, desde su punto de vista es necesario entender al escenario comunitario de la manera siguiente:

El contexto es el marco de nuestras interpretaciones que, tanto en la escuela como fuera de ella, varían en función de las situaciones. Pero el contexto no es sólo el marco de la acción, sino que influye directamente en la acción misma según el significado que se le otorga.

La novedosa exigencia de contextualizar las explicaciones, tiene substanciales repercusiones en el acto formativo, cuando de echar las bases de la conciencia crítica se trata. Eso implica el apremio de fomentar en los procesos de enseñanza y de aprendizaje, la acción de develar las razones que explican el desenvolvimiento de los acontecimientos. Punto obligante es que la enseñanza geográfica, aborde los acontecimientos con el objeto de captar los rasgos que lo simulan con una certeza impresionante de lo real.

Eso supone para el acto educante, promover una acción pedagógica para debatir los eventos falsificados con las artimañas del tecnicismo. De allí el reto de descubrir o redescubrir en lo existente, los argumentos sostenidos como origen de lo estudiado, desde intervenciones analíticas y cuestionadoras que coloquen en tela de juicio lo apreciado. Significa ejercitar la formulación de interrogantes para motivar la búsqueda, procesamiento y transformación de la información en nuevos conocimientos.

La acción participativa y protagónica tendrá indiscutiblemente efectos formativos conducentes a fortalecer puntos de vista personales, como también en fortalecer las bases de la conciencia crítica. Desde esta perspectiva, según Pérez-Esclarín (2000) la enseñanza debe apuntar hacia logros, tales como:

- a) Un hombre que tenga íntima conexión con los problemas de su tiempo, logra concientizarse en contacto con su mundo. Eso resulta de comprender los hechos y sus consecuencias en las personas y en la sociedad, pero también entender lo que ocurre con otros razonamientos más coherentes con su desenvolvimiento.
- b) Un hombre con capacidad y posibilidad de impulsar una sociedad justa y democrática, en la que tenga la oportunidad real y efectiva de satisfacer las necesidades básicas.

- c) Un hombre se forma en la práctica promoviendo la crítica y la criticidad, lo que conducirá al crecimiento personal y a su realización en el contexto de los valores de la solidaridad, la cooperación y la ayuda mutua.

Esta visión supone desarrollar los procesos de enseñanza y de aprendizaje en la promoción del estudio de las dificultades que confrontan los grupos humanos en el lugar que habitan. Del mismo modo es acudir a la oportunidad que tienen los ciudadanos de asociarse, integrarse y desarrollar esfuerzos mancomunados en el abordaje participativo, crítico y creativo de sus dificultades más apremiantes. El propósito es contribuir a una formación integral del ciudadano, tal como lo establece el marco constitucional.

Por tanto, se trata de la actividad pedagógica y didáctica, con la capacidad para incentivar el debate democrático intencionado, como opción para echar las bases de la formación en valores que vigoricen la condición de la ciudadanía emprendedora de las iniciativas democráticas, al incentivar la participación activa y protagónica de las personas. En este accionar hacia una formación educativa integral y armónica con su comunidad, se impone contribuir a fomentar el pensamiento crítico que facilite superar la superficialidad derivada del acto educante transmisivo tradicional.

Es resaltable entonces apuntar hacia el estudio de las situaciones reales, vivenciales y virtuales, como punto de partida para elaborar un conocimiento renovado que evidencie la capacidad interpretativa de los ciudadanos a las condiciones del momento histórico vivido. Por cierto, Tiberi (1998) destacó que la subjetividad se ayuda a conformar gracias a la actividad reflexiva que ocurre en la intuición y el sentido común del ciudadano cotidiano, además en el desempeño cotidiano de cada persona al vivenciar su desempeño particular en su comunidad. Es la ocasión para dialogar con sus coterráneos en su condición de protagonistas principales de la compleja, dinámica y cambiante realidad comunitaria.

También Lanz (1990) resaltó la fundamental importancia de conocer y apreciar el papel que juega la sabiduría popular, el sentido común y la cultura del pueblo para obtener y crear conocimientos científicos, a partir del estudio de las relaciones recíprocas entre los elementos indicados y la comunicación. En efecto, eso conduce a reivindicar la historia individual y social, donde el ciudadano es actor de primer orden en la elaboración de sus concepciones sobre la realidad geográfica de su comunidad y la explica con sus propios criterios. Significa dar importancia pedagógica a la experiencia que de acuerdo con Palacios (1981, p. 03):

La experiencia dota a cada uno de determinadas puntos de vista, de determinada conciencia del mundo y la sociedad. Esto da al hombre la posibilidad de tener su propia opinión y a su vez la posibilidad de ser crítico ante los puntos de vista de los demás; es decir, da al individuo la posibilidad de ser, más que un objeto de los acontecimientos, un constructor de la sociedad y de su historia.

Esta forma de entender la experiencia que se enriquece en el desarrollo de la vida cotidiana, tiene en el ámbito de lo inmediato la excelente oportunidad para nutrir los saberes, como de agilizar su transformación en la habitualidad del escenario comunitario. Se trata de un referente extraordinario a considerar cuando se pretende contribuir a la renovación pedagógica y didáctica de la Educación Geográfica. La importancia radica en que allí se hace posible elaborar planteamientos personales, con una acción epistemológica de intercambio experiencial constante y permanente, dada la condición de ciudadano que se vincula, confronta y construye su criterio propio en intercambio permanente con los otros.

De esta forma destaca Pérez-Esclarín (2000) que la vida cotidiana se convierte en un escenario de oportunidades para asumir las temáticas y problemáticas debatidas habitualmente por la colectividad, como objetos de estudio de la enseñanza de la geografía. En efecto, implica reconocer el bagaje experiencial de los educandos cuando llegan al aula de clase, pues son los puntos de vista que el docente debe valorar cuando desarrolla los contenidos programáticos, en cuanto fundamentos previos a transformar en la práctica pedagógica.

Asumir la experiencia trae como consecuencia, apuntalar la construcción de un nuevo conocimiento, pues permite ser valorada como pre-requisitos, ideas previas y/o experiencia comunitaria, en el momento de debatir los objetos de estudio, realizar los diagnósticos, aplicar instrumentos científicos, elaborar informes, entre otras manifestaciones para aprender en el marco de la Educación Geográfica. Por tanto, el bagaje experiencial resulta esencial en la búsqueda de información, al escuchar con atención a los otros, al hablar con claridad y precisión sobre la dinámica comunitaria, al desarrollar lecturas con sentido comprensivo y redactar en forma adecuada.

Precisamente, de acuerdo con Quinquer (2001) en los escenarios comunitarios, la participación y el protagonismo social con naturaleza y espontaneidad, facilita la capacidad interpretativa de las circunstancias vividas, la posibilidad de analizar críticamente la información, echar las bases para realizar en forma efectiva el contraste de informaciones, concepciones, interpretaciones; facilitar la comunicación de ideas,

criterios y concepciones sobre la realidad, el mundo y la vida; argumentar con fundamentos la causalidad y plantear ideas originales, creativas e innovadoras.

Al concretar, se impone apreciar que en el contexto del mundo globalizado, la Educación Geográfica ha conseguido una variedad, multiplicidad y diversidad de opciones para desarrollar una formación ciudadana con fines y objetivos orientados a sensibilizar a la ciudadanía sobre la complejidad de las circunstancias vividas. Significa que está en capacidad para promover un acto educante, traducido en enseñanzas y aprendizajes que vinculan en forma vivencial, las actividades escolares con la práctica personal en la comunidad que se habita.

Esta labor incrementa su importancia formativa, cuando se armoniza la experiencia obtenida en la habitualidad, con los contenidos programáticos que ofrece la escuela para enseñar geografía y con los conocimientos elaborados en el ámbito de la teoría geográfica. Esa integración facilita asumir a los escenarios de la cotidianidad, como objetos de la Educación Geográfica e iniciar una labor pedagógica y didáctica para apropiarse de la realidad vivida y fundar la interpretación y comprensión analítico-reflexiva y crítica de la complejidad del mundo contemporáneo. Así, la formación del ciudadano que vive el siglo XXI, será acorde con sus necesidades y apremios.

La vida cotidiana y la Educación Geográfica

En el debate teórico y epistemológico que se desenvuelve entre los años cincuenta y fines del siglo XX, se observa la tendencia a promover otras explicaciones a la complicada realidad del momento histórico. Los conocimientos y prácticas sustentadas en la orientación positivista encontraron dificultades para explicar el aparente aceleramiento del tiempo, pues trastocó a la objetividad, la rigurosidad y la linealidad, entre otros aspectos. El mismo suceder de los acontecimientos destacaron lo imprevisto, lo inestable y lo paradójico que se barniza con la falibilidad que comenzó a afectar la verdad científica elaborada por el positivismo.

Otro aspecto que inquietó a la visión positiva en su privilegiado afán por garantizar la validez y confiabilidad de la ciencia, es el hecho que para poder entender los acontecimientos, se impuso la exigencia de contextualizar las explicaciones en el marco del momento histórico en que ocurre. Significa que para poder comprender el objeto de estudio, es obligatorio entender su desenvolvimiento en el marco socio-histórico en el que ocurre.

Igualmente, se hizo significativamente importante apuntar hacia el lugar donde se manifiesta el hecho ambiental, geográfico y social que se aborda con fines explicativos. De allí derivó la imperiosa necesidad de volver la mirada hacia los escenarios de la vida cotidiana, debido a que en este escenario de lo inmediato, se desenvuelven los acontecimientos reveladores de las condiciones comunitarias, como de la injerencia de las influencias externas.

Lo cierto es que el mundo se hace mundo en el desenvolvimiento habitual de la actividad social y ciudadana en los lugares, en su espontaneidad y naturalidad, donde la vulgaridad, la experiencia, el sentido común, la intuición y la investigación en la calle, adquieren significativa relevancia en la comprensión y entendimiento del lugar vivido. Por tanto, de esta forma se reivindica al escenario comunitario y, en especial, su vida cotidiana definida por Bolesso, M. R. y Manassero. M. (1999, p. 31) de la manera siguiente:

Se entiende que la vida cotidiana es una compleja trama de significados sostenidos por la palabra. Allí, el individuo actúa reflexionando, cambia transformándose, en otras palabras, hace la vida. Pienso que un sujeto socializado, debe saber, además de leer e interpretar los signos de la cultura, debe reconocerlos y reconocerse en ellos; debe ser un usuario cotidiano de esa cultura, individualizándose, diferenciándose, para no ser más masificado ni deglutido por los sistemas de poder que se entranan y enraizan en todas las estructuras sociales.

El escenario de lo cotidiano, desde esta perspectiva, tiene la facilidad que se puede explicar con la facilidad del hecho de vivir involucrado en su realidad, con el sentido y significado de quien habita el lugar en sus escenarios vividos al interactuar con sus habitantes. Asimismo, su inserción implica estar en capacidad de comprender los acontecimientos, pues las personas son actores de su práctica social en sus actos y realizaciones comunitarias, articuladas con el mundo globalizado.

Un aspecto relevante es la posibilidad de elaborar los puntos de vista con que las personas entienden y comprenden su mundo cotidiano; aspecto de notable influencia en el fortalecimiento de la subjetividad individual y colectiva. Allí surgen las ideas, los criterios y las concepciones que sostenidas en la epistemología de la natural y lo espontáneo, sirven para emitir la opinión sobre las interrogantes formuladas o la solicitud de la emisión de los razonamientos ante un caso vivido como habitante de una comunidad.

Significa en palabras de Omill (2012) que en la vida cotidiana se revela el constructo característico de lo individual como “[...] un pensamiento práctico-mental; es un conocimiento que capta los aspectos superficiales de los fenómenos social y les

permite actuar de modo inmediato sobre la realidad” (p. 3). Esta circunstancia representa para la vida cotidiana convertirse en un espacio real donde el comportamiento de la sociedad se desarrolla y se transforma con el efecto de fortalecer lo experiencial, desde lo que se piensa y se hace todos los días.

Es una valiosa oportunidad donde se elabora un saber que se modifica con la capacidad interpretativa personal y transforma las concepciones con las que se entiende el mundo vivido. La vida cotidiana es el ámbito donde se desenvuelven las circunstancias habituales en un lugar determinado. Es el mundo del desempeño diario, tanto en lo reflexivo, lo analítico y lo participativo de los ciudadanos en el marco de su vida diaria, al involucrarse, insertarse e incluirse en el escenario de la interacción que lo vincula con sus semejantes.

Al reflexionar sobre esta temática, Omill (2012) opina que “en la vida cotidiana las personas actúan sensatamente...es decir, que realizan acciones de acuerdo a reglas socialmente aceptadas para solucionar problemas típicos, con medios típicos y para alcanzar fines típicos” (p. 03). Lo valioso de este comportamiento es el hecho de la forma como se desempeñan las personas en el momento de descifrar la realidad vivida, a partir de sus concepciones sobre la realidad geográfica que viven, pues emiten juicios de valor argumentados desde sus saberes empíricos.

En el contexto de la diaria vida comunitaria se manifiesta la dinámica del cambio y la reestructuración, no solo en la manera de pensar, sino también en la mutación cotidiana de la situación histórica y geográfica del lugar. Allí el tiempo se vive en el aceleramiento de la artificialidad del territorio y la organización del espacio, donde resaltan las construcciones perfilantes de los remozados paisajes de los lugares y donde coexiste la integración histórica del presente-pasado en la plena modificación de la época.

Es el momento histórico en movimiento real y aparente donde se confunde lo anterior con lo actual, además se integran armónicamente las herencias de lo pretérito con la complicación de acento caótico del mundo contemporáneo. También puede ocurrir, según Quinquer (2001) que en la vivencia de lo habitual, se revela la impresión que nada cambiara, pues la normalidad genera rutinas y prácticas que vividas diariamente aseguran una apariencia de lo estable y de la artificial lentitud.

No obstante, la visión corriente de la costumbre de vivir lo diario con una inmutabilidad impresionante, muestra a lo vulgar invisibilizado por la cotidianidad de lo insignificante e intrascendente, ahora, visibilizado por el cambio paradigmático y epistemológico, desde los fundamentos teóricos y metodológicos de la ciencia

cualitativa. Por tanto, hoy día es comprensible la atención hacia el desplazamiento personal, los puntos de encuentro, las referencias espaciales, como también las apreciaciones sobre la vida diaria.

Desde esta oportunidad pedagógica, la reivindicación del pensamiento subjetivo asegura prestigiar las opiniones que emiten las personas sobre su realidad. Para Benejam (1999) es mirar lo concreto desde diversas perspectivas; apreciar lo real desde la experiencia; revelar lo pensado sobre lo existente. Es hacer objetiva la normalidad desde los fundamentos empíricos forjados en la vivencia cotidiana, para dar cabida a la validez alcanzada por la comprensión de la realidad desde la mentalidad abierta apoyada en el sentido común y en la intuición.

Esta circunstancia es reconocida por Garrido (2005) quien reivindica la confrontación personal entre los habitantes como escenario donde se emiten puntos de vista, se escuchan explicaciones, se elaboran otros criterios y se reconstruyen apreciaciones sobre las temáticas y problemáticas de la vida diaria. Así, se emiten diversos conocimientos y experiencias que se renuevan en el fecundo diálogo diario.

Al exigirse la interpretación subjetiva como una elaboración construida desde la epistemología de la calle, donde las personas debaten las temáticas, problemáticas y asuntos de interés colectivo, se colocan en lugar privilegiado a los razonamientos argumentados, pero del mismo modo, se resalta su acento confiable y válidos por ser constructos propios de la vida cotidiana, al involucrarse en los hechos, los cambios y las transformaciones de la comunidad.

Se trata de otros aspectos que influyen en la elaboración de reflexiones con capacidad para plantear explicaciones argumentadas en el hecho de vivir los acontecimientos. Esta opción significa para Omill (2012) "Conocer las características del mundo de la vida y las diferencias respecto a otras realidades posibilita entender qué orienta el accionar de los sujetos y permite proponer intervenciones que se articulen con el proceso y procedimientos propios de la realidad de la vida cotidiana" (p. 06).

Así en los procesos constructivos de significados sobre la realidad inmediatamente vivida, es fácil cotejar el aquí y el ahora, desde diferentes criterios y comparar su ocurrencia con casos parecidos, iguales o idénticos de diversos lugares del mundo en la sencilla conversación cotidiana. Eso implica la relevancia del sentido común y la intuición, pues ayudan a construir significados que sirven para apreciar los hechos y sucesos del lugar, como de su efecto pedagógico en la formación de la conciencia sobre lo inmediato. Al respecto, Omill (2012, p. 03) afirma:

El modo de conciencia que corresponde al mundo de la vida cotidiana es el sentido común. Entendemos al sentido común como una destreza mínima que nos permite captar el significado de las construcciones y nos posibilita interactuar con los otros.

De esta forma, el sentido común del ciudadano de a pie, le sirve para entender su mundo vivido y lo más importante, le asigna la connotación de verdad, por ser elaborada con la epistemología del desempeño natural y espontáneo en el acontecer cotidiano. Así, desde los razonamientos empíricos surge otra veracidad, aunque signada por lo superfluo, lo insubstancial y lo insignificante, pero al fin y al cabo, constructo derivado de una epistemología que también tiene sus exigencias para valorizar la certeza de lo habitual.

Piensa Benejam (1997) al respecto, que cuando se habla de la intención de desentrañar las razones que permiten comprender la realidad, al igual del uso correcto y metódico de utilizar fundamentos conceptuales y metodológicos abiertos, flexibles, reacomodables, integrales y globales, también se debe acudir al sentido común en procura de asegurar explicaciones convincentes sobre los objetos de estudio de la geografía y su enseñanza, dada la validez y confiabilidad que le asigna el ciudadano común.

Esta excelente posibilidad convierte a la vida cotidiana en el escenario propicio para promover cambios en la dirección formativa del acto educante, dada su condición de ámbito donde se pueden encontrar otras explicaciones a la realidad geográfica, a sus temáticas y problemáticas. Esto implica facilitar el ambiente pedagógico propicio que, según Pérez (1991) sirva para “[...] confrontar al hombre con toda la variedad de problemas y promover su participación activa conducente a tomar decisiones que tiendan a mejorar la calidad de vida” (p. 152).

Como se impone el reto de renovar la enseñanza de la geografía; de promover su labor pedagógica y didáctica con una visión más cercana al desenvolvimiento natural de la realidad vivida, es una imperiosa necesidad reflexionar críticamente sobre la vida cotidiana en sus actos y dificultades, además de comprender lo que ocurre en su desenvolvimiento habitual de manera analítica. Eso supone el desarrollo de los razonamientos dialécticos ante la presencia de acontecimientos de acento imprevisto, contradictorios y paradójicos.

Es volver la mirada hacia los sucesos de la vida cotidiana, con la aplicación de opciones metodológicas abiertas, flexibles y reacomodables, con el objeto de interpretar y comprender los fenómenos sociales en sus propios escenarios habituales. Es

interesante que en la complejidad del mundo contemporáneo, de acuerdo con Guitián (1999) se asigne importancia a la explicación ambiental, geográfica y social de la vida cotidiana, al facilitar una excelente aproximación a las enrevesadas situaciones cotidianas que caracterizan al desenvolvimiento de la colectividad en su vida diaria.

Al asumir el análisis de las comunes situaciones comunitarias, desde la propia experiencia de los participantes sobre las necesidades o problemas de su mundo vivido, se asegura para la vida cotidiana de la comunidad, la oportunidad de convertirse en laboratorio vivencial donde se pueden estudiar en forma directa, los procesos sociales, la intervención del territorio y la transformación espacial y comprender las razones que explican su existencia.

Del mismo modo es oportunidad loable para la alfabetización geográfica sustentada en la búsqueda de información, la lectura crítica, la discusión intencionada sobre situaciones vividas y la elaboración de opciones factibles de originar cambios y transformaciones. En consecuencia, la vida cotidiana es un escenario de posibilidades que contribuyen a generar las posibilidades de extraordinaria calidad formativa de la Educación Geográfica, coherente con los cambios de la época en el inicio del nuevo milenio.

El hecho de fundar una orientación pedagógica y didáctica para abordar los escenarios de lo inmediato, se hace con la pretensión social de aportar contribuciones para agilizar la ruptura con la tradicionalidad decimonónica, cuyo desenvolvimiento ocurre con tanta frecuencia en la práctica escolar cotidiana de la enseñanza de la geografía. De allí que se valore a los escenarios de la cotidianidad, como posibilidad para reorientar la enseñanza geográfica.

De allí que cuando se pretende dar el viraje en la Educación Geográfica se hace inevitable tener que considerar las realidades de la habitualidad vivida en los entornos inmediatos, como base para comprender la enmarañada época actual. El hecho de poder inmiscuirse en los acontecimientos cotidianos tiene como repercusión formativa en la formación de los ciudadanos, la posibilidad de avanzar en el fortalecimiento de la conciencia crítica. Eso reivindica el significado de pedagógico de la cotidianidad.

Los escenarios de la cotidianidad y la enseñanza geográfica

Desde los años sesenta del siglo XX hasta hoy, es una inquietud reiterativa en la enseñanza de la geografía, la imperiosa exigencia de renovar su orientación formativa acorde con las nuevas realidades epocales. El cuestionamiento obedece a su notable

desfase entre los avances disciplinares de la geografía y en el ámbito de la pedagogía y la didáctica, donde se ha hecho imprescindible modernizar el acto educante de la enseñanza geográfica.

Un aspecto a considerar en esa dirección, lo constituye el nivel de obsolescencia que caracteriza a esta actividad formativa, pues se manifiesta aferrada a conocimientos y prácticas del siglo XIX, notablemente discordantes de los retos del mundo contemporáneo; en forma especial, de la formación de los ciudadanos que viven el actual momento histórico de rasgos tan complicados y caóticos.

En las remozadas condiciones del nuevo milenio, se ha planteado la exigencia de abordar la realidad geográfica en el marco de la situación histórica vivida. Allí se solicita en forma reiterada motivar la enseñanza geográfica al analizar los temas, problemas y necesidades del entorno inmediato, reestructurar los programas escolares, estimular la explicación crítica del lugar, superar la connotación libresco, nocional y conceptual y evitar la memorización como manifestación del aprendizaje. Al respecto, Guitián (1999, p. 75) planteó:

En el mundo de la globalización y de la uniformización de nuevos paisajes y modos culturales, la geografía ayuda a descubrir la enorme variedad de los países culturales terrestres. Todo profesor de geografía ha tenido la ocasión de constatar el poder de generar reflexión que tiene que presentar a los estudiantes imágenes de paisajes agrarios, urbanos o industriales muy distintos. Tenido en cuenta además que estos estudiantes reciben imágenes visuales abundantes, a través del cine y de la televisión, y que tienen un conocimiento incluso como viajeros, pero tienen menos referencias transmitidas por libros, menos lectura reflexiva.

Esta situación implica la urgencia de superar el atraso, la marginalidad y la obsolescencia que caracterizan a la enseñanza geográfica y, en general, de las ciencias sociales, al promoverse el viraje pedagógico con el acento innovador y creativo, en procura de modernizar su labor pedagógica memorística, repetitiva y descontextualizada de los cambios epocales.

Para dar respuesta a los desafíos del mundo contemporáneo, tan dinámico, incierto y paradójico, la Asociación de Geógrafos Españoles (2005) al citar a la Declaración Internacional sobre Educación Geográfica para la diversidad cultural, destacó el compromiso de “[...] mejorar la capacidad de todo los ciudadanos a contribuir a crear un mundo justo, sostenible y agradable a todos” (s/p). En efecto, se destaca el apremio de considerar en los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la geografía, los derechos humanos, la diversidad cultural, el impacto de los estilos de vida, la protección del ambiente y el acceso a la información.

Estos aspectos exigen asumir como objeto esencial de la enseñanza geográfica, a la relación sociedad-naturaleza, con el propósito de culturizar a los ciudadanos sobre el mantenimiento de las condiciones ambientales y geográficas óptimas, a la vez que educar hacia la conciencia crítica, creativa e innovadora. Esto implica para la enseñanza y el aprendizaje de esta disciplina, orientar el esfuerzo pedagógico a vigorizar en la práctica escolar cotidiana, el civismo, la responsabilidad y el compromiso en coherencia con el mejoramiento de las necesidades sociales.

Es ineludible que el acto educante sea orientado hacia la finalidad de formar un ciudadano cuestionador, analítico, dialéctico que asuma con autonomía las dificultades que confronta el colectivo social donde él forma parte. Un paso trascendente es desviar su orientación de instrumento alienado, desideologizado y neutral políticamente, con una acción educativa capaz de echar las bases del cambio en el mundo de lo inmediato y educar para la transformación de la realidad vivida.

Al reflexionar sobre esta renovada enseñanza de la geografía, Henrique (2002) resalta que la renovación debe sustentarse en una orientación renovadora, sustentada en una visión de la realidad, el mundo y la vida, vinculante con el comportamiento ciudadano habitante de una determinada comunidad. En consecuencia, se trata de fundar la actividad pedagógica valorada como una actividad transformadora de la condición de espectador de los hechos hacia comportamientos participativos y protagónicos en la vida democrática.

Es apremiante promover la formación pedagógica y didáctica del ciudadano actor que enriquece su experiencia en la inserción habitual en su escenario comunitario, con el sencillo desempeño de persona que se vincula con los otros en una labor cotidiana en permanente cambio y renovación. Esta circunstancia habilita sus capacidades para indagar sobre lo cohabitado, en procura de las razones que explican la realidad vivida. Es una excelente opción para descifrar los argumentos que explican las situaciones comunitarias.

Por tanto, se impone el reto de reorientar su finalidad educativa, en procura de la coherencia con el sentido de complejidad y caos que caracteriza al actual marco histórico globalizado. De allí la importancia de la formación de un ciudadano que entienda las complejas circunstancias agitadas e inciertas del vertiginoso cambio histórico y, en él, el desafío de una democracia pluralista, participativa y protagónica donde se cultiven personas con criterios de autonomía, compromiso y responsabilidad social. Desde el punto de vista de Tobío (2008, s/p) considera lo siguiente:

Cuando nos vinculamos con la realidad generalmente le damos más importancia a la experiencia y descartamos los fundamentos teóricos. En consecuencia, seguimos viendo lo mismo con el sentido común y/o la intuición. Al revisar la realidad desde lo empírico la explicación redundará y se evitará penetrar en las incógnitas de lo que veo. Si se acude a la teoría, significa dar importancia al conocimiento científico, bien sean nociones y categorías.

Para el autor citado, es imprescindible abordar la enseñanza de la geografía forjadora del aprendizaje crítico, afincada en la problematización de los contenidos. En las condiciones del mundo globalizado es indiscutible tener que reorientar su labor formativa, desde la transmisión de contenidos programáticos al estudio de las problemáticas que vive la sociedad en forma cotidiana. Es dar significatividad política al acto educante hacia el fortalecimiento de la vida democrática participativa y protagónica.

Al involucrarse en la acción analítico-reflexiva y crítica de la realidad vivida, se habilita la oportunidad de conversar, intercambiar ideas e interpretar los eventos diarios. Allí, cualquier ciudadano es educado con las enseñanzas que derivan del desempeño personal y social donde es común la diversidad de maneras de ver la realidad, el mundo y la vida. Además, por qué no, procesar conocimientos estructurados y ofrecidos cotidianamente en los medios de comunicación social sobre las dificultades y los conflictos de la sociedad, como de la forma de intervenir el territorio. En ese sentido, Hernández (1995, p. 08) afirmó:

[...] Los acontecimientos que se producen en nuestra vida diaria, las informaciones que nos llegan, los comentarios que oímos, las conversaciones que mantenemos, las relaciones que establecemos con los demás, suelen presentar un cierto grado de ambigüedad. Esa ambigüedad es la que permite que cada persona se forme su propia opinión y elabore su particular visión de la realidad.

La ambigüedad se supera al involucrar al educando en la acción geográfica de develar los argumentos que interrogan sobre el origen causal de las fuerzas que generan las formas de intervenir el territorio que habita y el comportamiento espacial inducido de la comunidad. En efecto, ese acontecimiento es ámbito propicio para el desarrollo de la actividad reflexiva y crítica que contribuya a formar la conciencia crítica, ante lo enrevesado del mundo vivido. El resultado, una acción participativa con argumentos explicativos para comprender las circunstancias cotidianas comunitarias.

En las reflexiones de Albisu, San Martín y González (2005) se considera que es de notable importancia pedagógica, emprender acciones didácticas para descifrar la complejidad de la realidad geográfica. Para comenzar a comprender esta situación es

imprescindible abordar los problemas del entorno inmediato que son precisamente, las dificultades que confrontan los habitantes de las comunidades. Eso constituye un paso relevante en la acción que procura sensibilizar sobre las problemáticas ambientales, geográficas y sociales que caracterizan al lugar habitado.

Su desenvolvimiento ayuda a socializar la acción pedagógica que involucra a la escuela y a sus educandos en la explicación crítica de los acontecimientos con sentido explicativo, reflexivo, analítico y crítico. Es valorar la intervención del lugar con el apoyo didáctico de procedimientos de notable efecto formativo, acertadamente coherentes con el abordaje de las problemáticas, necesidades e intereses de los educandos y escenario propicio para entender analíticamente los acontecimientos de la realidad.

Un paso didáctico de fundamental importancia es atender los saberes empíricos y su relación activa y constructiva otras experiencias cotidianas. Eso permitirá problematizar los contenidos programáticos y abordar las enrevesadas situaciones de su vida habitual; en especial, utilizar el bagaje experiencial para abordar los problemas ambientales, geográficos y sociales de la comunidad. Así, la teoría va a la práctica, pero del mismo modo, desde la práctica se puede construir una nueva teoría, derivada de involucrarse en el objeto de estudio, con una acción-reflexión-acción comprensiva e interpretativa de acento crítico.

La enseñanza geográfica, desde esta perspectiva, estará en capacidad de ofrecer una acción pedagógica conducente a forjar aprendizajes de acento significativo y promotores del cambio social. Las condiciones de las circunstancias del mundo contemporáneo hacen obligatoria la formación ciudadana, fundada en actividades didácticas que involucren a los estudiantes en las complicadas interacciones cotidianas diarias y convertir a las dificultades que apremian a la colectividad en objetos de estudio. Eso lo reconoce Ventura (1996, p. 69) al afirmar:

Se plantea ahora un recorrido de enseñanza basado en la complejidad a partir de problemas reales para establecer diversas conexiones contextuales y de situación, que generen distintos planteamientos de hipótesis y recorridos de investigación, los cuales intentan tratar el problema planteado desde la colaboración. Y que tener presente que pueden generarse más de una versión de cada recorrido.

Esto implica para la enseñanza de la geografía, dirigir la mirada hacia el espacio geográfico construido históricamente por los grupos humanos y apreciar críticamente como ámbito donde ocurre el complejo dinamismo y transformación de las acciones de la comunidad, en procura del mejoramiento de sus condiciones de vida. En

consecuencia, no se pueden apreciar sus acontecimientos con neutralidad y apoliticidad, pues sus actores están en la posibilidad de democráticamente opinar, interpretar y contribuir con cambios contundentes a su realidad, desde su nivel científico-tecnológico, cultural y civilizatorio. Por cierto Villanueva (2002, s/f) resaltó lo siguiente:

La enseñanza de la geografía debe contribuir a educar para formar una conciencia crítica que permita a los alumnos cuestionar incluso los valores democráticos que les proponen. Es preciso que la acción educativa forme una actitud crítica, en la que la autonomía intelectual de los alumnos permita elaborar opiniones argumentadas sobre el mundo en que vivimos. En especial, los valores democráticos.

La finalidad educativa apunta a que la enseñanza geográfica vaya más allá de la escuela, con el objeto de convertir el acto educante en pilar fundamental de la vida democrática y de su transformación social. En efecto, es apremiante relacionar los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la geografía con las temáticas y problemáticas de la vida cotidiana. Un objetivo esencial en esa dirección, es profundizar en las reflexiones, más allá de lo que se observa en las sencillas percepciones de la cotidianidad y descifrar las razones que explican lo que está invisible, en lo que se ve.

Es el esfuerzo por ofrecer una explicación integral de la realidad geográfica, desde una orientación con el reto de mejorar la calidad educativa de los procesos pedagógicos y didácticos, hacia la comprensión crítica de la realidad vivida y contribuir a la ejercitación de los análisis que sustenten una formación humana y social, fundada en el compromiso y la responsabilidad social. Allí el logro debe ser el fortalecimiento de los procesos conducentes a consolidar la alfabetización geográfica de los educandos y desarrollar la conciencia crítica sobre las situaciones cotidianas.

Es promover su orientación formativa de sentido humano y social. Precisamente, cuando de educar ciudadanos responsables y comprometidos se trata, es necesario valorizar las experiencias cotidianas que viven los educandos como habitantes de una determinada comunidad. Al considerar al bagaje empírico se da un paso en la dirección de mejorar la deficiente formación geográfica de las personas; en especial, al confundir geografía con la sencilla descripción de detalles de las superficies terrestres y reveladas memorísticamente.

Para concluir cuando se trata de renovar los fundamentos teóricos y metodológicos de la enseñanza de la geografía, en correspondencia con las circunstancias que vive la sociedad en el inicio del nuevo milenio, se impone asumir otros planteamientos innovadores que le faciliten ser coherente con la formación del

ciudadano que vive este momento histórico. Uno de esos aspectos puntuales es considerar la importancia pedagógica y didáctica de los escenarios de la cotidianidad, en la innovación que se reclaman a sus procesos formativos.

Como los grupos humanos viven una realidad complicada y en rápida transformación, los conocimientos y prácticas de acento decimonónico resultan notablemente contradictorios para entender las situaciones cotidianas. De allí el interés por llamar la atención sobre una enseñanza geográfica que asuma el viraje epistemológico de explicar la realidad inmediata donde los ciudadanos hacen vida común. El hecho de abordar desde la investigación didáctica sus problemas ambientales y geográficos, echa las bases para contribuir a la formación integral de los ciudadanos, acorde con las exigencias del mundo globalizado.

Consideraciones Finales

Al finalizar el siglo XX, fue común apreciar las reiteradas exigencias de renovación en los conocimientos y prácticas de la Educación Geográfica. El motivo central de las demandas fue el atraso, obsolescencia y descontextualización de las actividades pedagógicas y didácticas desarrolladas en la actividad escolar cotidiana. Preocupaba la vigencia de los fundamentos decimonónicos enraizados en los diseños curriculares y en los textos de geografía; en especial, la concepción geográfica descriptiva y el apego a la enseñanza tradicional y el aprendizaje memorístico.

En ese momento también estaba en desarrollo la ruptura de la normalidad científica del positivismo, como exclusiva orientación de la ciencia para explicar la realidad ambiental, geográfica y social. Poco a poco se fortalecía la tendencia cualitativa en la ciencia, desde la perspectiva de la fenomenología, la hermenéutica, el constructivismo crítico y la teoría crítica. Desde estos aportes teóricos y metodológicos, en el inicio del nuevo milenio, apuntó a valorizar la subjetividad elaborada por los actores de los acontecimientos sociales, por el hecho de vivir su vida cotidiana, entre otros aspectos.

Así, se abrió la posibilidad para considerar las explicaciones de los habituales temáticas y problemáticas de la enseñanza geográfica, desde otras perspectivas, como también la apertura de otros escenarios, tal es el caso de los escenarios de la vida cotidiana de la realidad geográfica, donde se aprecia la acción transformadora de los grupos humanos, al aprovechar el territorio para satisfacer sus apremiantes necesidades. Entonces, además de los objetos de estudio tradicionales sobre la complejidad de la

naturaleza, se hizo posible reflexionar sobre el espacio geográfico y el comportamiento social en su vida comunitaria.

La renovación paradigmática y epistemológica colocó en el primer plano del debate sobre el afecto decimonónico, a la imperiosa exigencia de razonar críticamente sobre la complejidad de la vida cotidiana, pues es allí donde las colectividades desenvuelven el enrevesamiento de su condición de actores del espacio geográfico. De esta forma, la enseñanza de la geografía tuvo la oportunidad para iniciar otras explicaciones a la realidad geográfica, más allá de los datos estadísticos fríos e inertes, al valorizar las apreciaciones empíricas reveladoras del sentido común y la intuición de los ciudadanos.

Lo lamentable es que todavía, en la actualidad, la enseñanza de la geografía continua aferrada a la descripción de los rasgos físico-naturales de la superficie terrestre, facilitados en el aula de clase con las actividades pretéritas fundadas en el siglo XVIII, cuando en Europa se creó la escuela como la institución para transmitir de generación en generación, el bagaje cultural y civilizatorio de Occidente. En consecuencia, la distancia entre lo que ocurre en el aula y los sucesos complicados de la época; en especial, la revolución científico-tecnológica, económica y comunicacional, es amplia, profunda y discordante.

Entonces se impone el reto de abordar desde la enseñanza geográfica, la complejidad de la época, como temáticas y problemáticas objetos de explicación por la acción educativa. Es orientar una labor pedagógica y didáctica que contribuya a educar al ciudadano que vive las realidades del siglo XXI, fundado en la renovación paradigmática y epistemológica de los procesos de enseñanza y de aprendizaje, al centrar la labor del aula de clase en la elaboración del conocimiento y promover la investigación que ejercite el protagonismo y la participación activa y reflexiva.

Necesariamente esto implica asumir las situaciones ambientales, geográficas y sociales del mundo de la inmediatez de la vida cotidiana, como el centro esencial de la renovación de la enseñanza y el aprendizaje de la geografía. Su propósito debe ser formar al ciudadano en la explicación de su propia realidad, pero con la firme convicción de abordar su propio entorno y estructurar opciones de cambio y transformación a las dificultades estudiadas. De esta forma, se hará común interrogar al mundo vivido, explorar sus posibilidades y elaborar opciones factibles de modificar la realidad.

Esta enseñanza geográfica estará en capacidad de educar los ciudadanos en el lugar que habitan. Así se entenderán las situaciones vividas y se sensibilizarán sobre la

necesidad de una ciudadanía más política y forjadora de la vida democrática. Será entonces una acción pedagógica para forjar desde el aula de clase, la conciencia crítica y la comprensión del complicado mundo vivido. Los escenarios de la cotidianidad, en consecuencia, facilitarán a la enseñanza geográfica, la posibilidad cierta para apreciar la forma cómo el capital organiza al injusto y salvaje Nuevo Orden Económico Mundial.

Referências Bibliográficas

ALBISU, S.; SAN MARTÍN, I. y GONZÁLEZ, F. **Aplicación de los Mapas Conceptuales y de la V de Gowin en la Elaboración de Módulos Instruccionales en Alumnos del Magisterio**. Universidad Pública de Navarra España, 2005.

ASOCIACIÓN DE GEÓGRAFOS ESPAÑOLES. **Declaración Internacional sobre Educación Geográfica para la diversidad cultural**. España, 2005. [Disponible en www.age.es.]

BENEJAM, P. **Las finalidades de la educación social**. Enseñar y aprender ciencias sociales: geografía e historia en la educación secundaria. Barcelona (España): Editorial Horsori, 1997

_____. **El conocimiento científico y la didáctica de las ciencias sociales**. Un curriculum de ciencias sociales para el siglo XXI. Sevilla (España): Díada Editora, 1999.

BOLESSO, M. R. y MANASSERO, M. **Las ciencias sociales en el nivel inicial: ¿Utopía o realidad?** Rosario (Argentina): Homo Sapiens Editores, 1999.

BONIL, J.; SANMARTÍ, N.; TOMÁS, C. y PUJOL, R.W. Un nuevo marco para orientar respuestas a las dinámicas sociales: El paradigma de la complejidad. In: **Revista Investigación en la escuela**. nº 53, 2004. p. 5-19

COHEN, L. y MARION, L. **Métodos de investigación educativa**. Madrid: Editorial La Muralla, S. A, 1990.

COULON, A. **Etnometodología y educación**. Barcelona: (España): Ediciones Paidós Ibérica, S.A, 1995.

GARRIDO P.M. El espacio por aprender, el mismo que enseñar: Las vigencias de la educación geográfica. In: **Cuadernos CENDES**. vol. 25, n° 66, 2005. p. 137-163

GONZÁLEZ-MANET, E. La nueva era de las tecnologías informativas. In: **Revista Educación**. nº 84, 1995. p. 50-56.

GUITIÁN A.C. (1999). **Disciplinarietà, transdisciplinarietà e integración en el curriculum: aportaciones desde la didáctica de las ciencias sociales, la geografía**. Un curriculum de las ciencias sociales para el siglo XXI. Qué contenidos y para qué. Sevilla (España): Díada Editora, S.L., 1999.

Henrique, W. Pela continuidade da geografia crítica. Biblio 3W. In: **Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales**. Universidad de Barcelona. Vol. VII, 400, septiembre, 2002. [Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/b3ww-400.htm>].

HERNÁNDEZ, F. La clase como espacio de debate y construcción cultural. In: **Kikiriki**. nº 37, 1995. p. 4-8.

LANZ, R. ¿Repensar la modernidad?. Notas sobre la nueva utopía. In: **Caudenos de Postgardo**. Ideología y Modernidad. Caracas: Univerida Central de Venezuela Fondo Editoria Tropykos, 1990.

MAURÍ, T.; DEL CARMEN, L. y ZABALA, A. **El curriculum en el centro educativo**. 4ta Edición. Barcelona (España): Editorial ICE/HORSORI, 1998.

Santiago Rivera, J.A.

OMILL, G. **Vida cotidiana**. Introducción al trabajo social. Tucumán (Argentina): Universidad Nacional de Tucumán, 2012.

PALACIOS, J. Tres tendencias pedagógicas: Escuela nueva, antiautoritarismo, marxismo. In: **Cuadernos de Educación**, nº 85. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo, 1981.

PÉREZ, R.M. **Aproximación al análisis de algunas concepciones curriculares**. Lecturas de Educación y Currículo. Segunda Edición. Caracas: Editorial Biosfera, S.R.L., 1991.

PÉREZ-ESCLARÍN, A. **Una propuesta de Educación Popular**. Caracas: Fe y Alegría, 2000.

QUINQUER, D. El desarrollo de habilidades lingüísticas en el aprendizaje de las ciencias sociales. In: **Revista Iber**. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia, nº 28, 2001. p. 9-40.

RAMOS, G.J.; NAVARRO N.D. y SÁNCHEZ R.A. La globalización como cambio de mirada. In: **Revista Kikiriki**, nº 39, 1996. p. 4-5.

TIBERI, G.A.R. La necesaria subjetividad (Epistemología y Política). In: **Revista Presente y Pasado**, nº 6, 1998. p. 113-125.

TOBÍO, O. De la disyuntiva al dilema de la investigación en geografía: apuntes para pensar el legado disciplinar y la formación y práctica de los profesores. In: **Ponencia en el 1er Encuentro de Graduados en Geografía UBA**. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2008.

VENTURA, M. Las relaciones del conocimiento. In: **Revista Cuadernos de Pedagogía**, nº 253, 1996. p. 66-71.

VILLANUEVA ZARAZAGA, J. Algunos rasgos de la geografía actual. Biblio 3W. In: **Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales**. Universidad de Barcelona. Vol. VII., enero, 2002. [Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-342.htm>].

Recebido em 02 de fevereiro de 2014.

Aceito para publicação em 16 de novembro de 2014.